

La importancia de lo que permanece

Ana B. Quesada Arce, Málaga, junio 2011

anaquesada@arquired.es

Comentarios

En el camino imparable hacia la ciudad de los flujos de información, como expone William J. Mitchell, los lugares con un particular atractivo, clima, cultura y paisaje se erigirán en los espacios complementarios de la sociedad digital. Además, la grave crisis económica ha supuesto la caída de la megalomanía de la arquitectura de las estrellas, y el inicio de la recuperación de la escala humana.

La administración, deslumbrada por las grandes actuaciones y con obsoletas herramientas de planificación, que difícilmente abarcan la pequeña escala, ha contribuido a la tematización de la ciudad, tanto de los cascos históricos como de los nuevos crecimientos y a la proliferación de barrios desoladores, que están generando paisajes homogéneos, como señala Francesc Muñoz y su acertada descripción de la *urbanización*.

Este proceso globalizador ha llevado a la insensibilización de la sociedad, anestesiada por la publicidad y los medios de comunicación y donde la tarea de recuperar su capacidad sensorial y de reconocimiento de los elementos culturales propios, se constituye como uno de las principales bases sobre las que propiciar la reinención de las ciudades del siglo XXI.

La recuperación de los relatos de la ciudad, de sus paisajes se plantea como camino necesario tras el paso arrollador del tsunami inmobiliario y la devastación de los elementos y resortes que constituyen la vida tanto en la ciudad como en los lugares de descanso, trabajo o en los ámbitos rurales. Todo se ha visto empañado de una misma imagen uniformadora y banal en la que cuesta distinguir unos territorios de otros.

Así lo digital, lo nuevo y lo permanente, la gente, sus sueños, podrán rehabilitar los espacios perdidos en la ciudad y en los territorios que la rodean para restablecerse de la embriaguez de tiempos pasados y construir escenarios propicios para la materialización tanto de las aspiraciones individuales como colectivas.

Las redes de comunicación deben servir para generar procesos de intervención en los proyectos de la ciudad, donde la transparencia y la participación sean efectivas. Por otro lado, se buscará la disminución de las áreas de confrontación, evitando segregaciones en cuanto a usos, aspectos morfológicos y propiciar espacios de ocio, trabajo, domésticos y demás, donde lo real, clima, cultura y paisaje, convivan con lo virtual.

GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos, Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI. Barcelona. Ed. Gustavo Gili, 2004.

MITCHELL, William J., E-topía. Vida urbana, Jim; pero no la que nosotros conocemos. Barcelona. Ed. Gustavo Gili, 2001.

MUÑOZ, Francesc, Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales. Barcelona. Ed. Gustavo Gili, 2008.

SUDJIC, Deyan, La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo. Barcelona, Ed. Ariel, 2007.

En plena era digital sentimos la necesidad de una nueva *vuelta al origen*. La virtualidad banal, producida y consumida de manera abusiva y acrítica, despierta paradójicamente nuestros instintos de pertenencia que nos vinculan íntimamente a los lugares donde habitamos. Esto se traduce en la búsqueda ansiosa de experiencias reales que, además de naturaleza y paisaje, encuentra en la ciudad ese *menú de experiencias infinito* que constituye la esencia de lo urbano.

El problema de lo que permanece es que lo es para mucho tiempo. Lo construido estas últimas décadas distinguirá esos años como una etapa reconocible más en esa suma de estratos que es el territorio urbano. La mayor tragedia es no haber aprovechado el periodo de riqueza para generar espacios urbanos capaces de generar plusvalías. Un error con consecuencias económicas. La siguiente etapa, etapa “re”, probablemente deba estar en eso.

En lugar de apostar por los aspectos inherentes al espacio urbano, hemos adoptado otros que nada tienen que ver con ello y ahora debemos recuperar lo que nunca debimos perder: su seña de identidad. La simbiosis entre novedad y tradición es el motor que da fuerza a esta metamorfosis urbana. Al igual que cayó Roma, ha caído el estrellato banal con el que disfrazábamos nuestras ciudades. Hace ya tiempo que las viene destruyendo.

Es imparable : Flujos de información, mundo, ciudades y hombres devienen digitales. Ricos y pobres formatean el mundo aceleradamente en:
Ghettos de crueldad y ausencia.
Barreras y muros más altos, kilómetros de grietas.
Progreso en A es retroceso en B.
Las áreas de confrontación están marcadas. Romántico, pensar escenarios propicios de aspiraciones individuales y colectivas.
Retraerse, mendigar valores solidarios, erróneo. Un nuevo arte surrealista, como conciencia de finitud, debiera poner el mundo patas arriba. ¡Duchamp!

Cavillare
Vuelta al origen

Rei

Aspasia
Metamorfoscando la
ciudad

Vic
¿el sinvalor imparable?